

Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/22366
20 de marzo de 1991
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

**CARTA DE FECHA 20 DE MARZO DE 1991 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL SECRETARIO GENERAL**

En relación con mi decisión de enviar una misión encargada de evaluar las necesidades humanitarias que surgieran en el Iraq y en Kuwait en las condiciones inmediatamente posteriores a la crisis, tengo el honor de comunicarle que dicha misión, encabezada por el Secretario General Adjunto Martti Ahtisaari e integrada por representantes de los organismos y programas competentes de las Naciones Unidas, visitó el Iraq en el período comprendido entre el 10 y el 17 de marzo de 1991.

Habida cuenta del deseo de los miembros del Consejo de Seguridad de que se les mantuviera informados sobre la marcha de la misión (S/22322), tengo el honor de transmitirles adjunto, para su consideración, el informe preparado por el Sr. Ahtisaari en relación con la visita al Iraq.

La misión comenzará su visita a Kuwait el 22 de marzo de 1991 y, desde luego, le transmitiré a la brevedad posible un informe al respecto.

(Firmado) Javier PEREZ DE CUELLAR

ANEXO

Informe de fecha 20 de marzo de 1991 sobre las necesidades humanitarias surgidas en el Iraq y Kuwait en las condiciones inmediatamente posteriores a la crisis, presentado al Secretario General por la misión que visitó la zona bajo la dirección del Sr. Martti Ahtisaari, Secretario General Adjunto de Administración y Gestión

INDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1 - 4	3
I. ACTIVIDADES REALIZADAS EN EL IRAQ	5 - 6	4
II. RESUMEN DE LAS CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES RELATIVAS AL IRAQ	7 - 37	4
A. Observaciones de carácter general	8 - 10	5
B. Alimentación y agricultura	11 - 19	6
C. Agua, saneamiento y salud	20 - 27	8
D. Refugiados y otros grupos vulnerables	28 - 31	11
E. Logística: transporte, comunicaciones y energía .	32 - 36	12
F. Comentarios	37	14

INTRODUCCION

1. Me pidió usted que, con toda urgencia, me trasladara a Kuwait y al Iraq para evaluar las necesidades humanitarias de aquellos países en las condiciones inmediatamente posteriores a la crisis y que llevara conmigo a un equipo formado por representantes de los organismos y programas pertinentes de las Naciones Unidas. Esa decisión que usted tomó se hizo pública mediante comunicado de prensa el 1° de marzo de 1991.
2. El 3 de marzo de 1991, el Presidente del Consejo de Seguridad hizo una declaración en nombre del Consejo, en la que acogió con beneplácito el anuncio que usted había hecho y en la que lo invitó a que le informara a la mayor brevedad posible sobre la marcha de esta misión, respecto de lo cual se comprometía a adoptar inmediatamente medidas (S/22322).
3. En los días inmediatamente anteriores a mi salida, consulté con todas las partes interesadas y el 4 y 5 de marzo de 1991 me entrevisté con el Representante Permanente del Iraq ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Dr. Abdul Amir A. Al-Anbari, y con el Encargado de Negocios de Kuwait ante las Naciones Unidas, Embajador Mohammad Saad Al-Sallal. Uno y otro prometieron la plena cooperación de sus Gobiernos, pero mencionaron dificultades de carácter logístico y problemas de comunicación con sus respectivas capitales. En mi reunión con el representante de Kuwait expresé la preferencia de viajar en primer lugar a aquel país. El, no obstante, respondió que su Gobierno tenía previsto recibir a una misión encabezada por el Sr. Abdulrahim Farah para evaluar las pérdidas y daños sufridos por Kuwait durante la ocupación iraquí. Sus autoridades preferían recibir a esa misión en primer lugar. Así pues, consideraba más práctico que mi misión viajara primero al Iraq antes de trasladarse a Kuwait. Agradecía mi deseo de viajar en primer lugar a su país y esperaba que se pudiera recibir a la misión en un futuro próximo.
4. Salí de Nueva York el 7 de marzo. La misión, que se reunió en Ginebra al día siguiente, estaba constituida por representantes no sólo de la Secretaría, sino también del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre (UNDRO), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS). En camino al Oriente Medio, celebré consultas en Ginebra con el Sr. Claudio Caratsch, Vicepresidente del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). La misión viajó a Ammán el 9 de marzo y llegó a Bagdad el 10 de marzo. En Ammán, fui recibido por Su Alteza el Príncipe Heredero Hassan y por el Excmo. Sr. Taher Al-Masri, Ministro de Relaciones Exteriores de Jordania. La misión permaneció en Iraq hasta el 17 de marzo. En esa fecha, me trasladé a Bahrein, en espera del resultado de las consultas en Nueva York y de las nuevas instrucciones que usted pudiera darme. En Bahrein me reuní con el Ministro de Relaciones Exteriores, S.E. el Jefe Mohamed bin Mubarak Al Khalifa. El 19 de marzo me dio usted instrucciones de que regresara a Nueva York. Dejando el resto de la misión en Bahrein en espera de la decisión del Gobierno kuwaití, salí aquel día y llegué a Nueva York el 20 de marzo. Las autoridades kuwaitíes le han informado ahora de que se espera que la misión salga de Bahrein hacia Kuwait el 22 de marzo, aproximadamente.

I. ACTIVIDADES REALIZADAS EN EL IRAQ

5. Inmediatamente después de haber llegado a Bagdad, el 10 de marzo, la misión empezó su labor estableciendo en primer lugar contacto con los representantes locales del PNUD y del UNICEF y, aquel mismo día, reuniéndose con el Excmo. Sr. Mohamed Sa'eed Al-Sahaf, Ministro de Estado de Relaciones Exteriores, y con altos funcionarios de los departamentos gubernamentales pertinentes y de autoridades locales. Se establecieron grupos de trabajo conjuntos con los diversos especialistas de las Naciones Unidas miembros de la misión. Estos celebraron sus primeras reuniones aquella misma tarde para establecer programas de trabajo. La labor sobre el terreno se realizó del 11 al 16 de marzo en diversos lugares dentro de Bagdad y en sus inmediaciones. Un grupo de la misión, que yo mismo dirigía, emprendió un viaje más largo hasta Mosul, a 400 kilómetros al noroeste de Bagdad, y yo personalmente inspeccioné numerosos lugares en la zona metropolitana de Bagdad. Tanto yo como los miembros de la misión celebramos reuniones con representantes de misiones diplomáticas extranjeras acreditadas en Bagdad y con altos representantes del CICR. Otros miembros de la misión se reunieron también con representantes de varias organizaciones no gubernamentales que habían llegado al Iraq para observar directamente la situación. En la tarde del 16 de marzo, celebré reuniones finales relativas a la labor de los equipos de especialistas con el Ministro de Relaciones Exteriores, Excmo. Sr. Tariq Aziz, así como con el Ministro de Estado y con los altos funcionarios participantes.

6. Las autoridades iraquíes prestaron una total cooperación en lo que respecta a las actividades de los cinco grupos de trabajo especializados. Estos grupos se encargaron de lo siguiente: alimentos y agricultura; agua, saneamiento y salud; transporte y comunicaciones; energía; y refugiados y otros grupos vulnerables. Los miembros tuvieron ocasión de inspeccionar todos los lugares e instalaciones que habían pedido ver en la zona de Bagdad y en varias provincias más, así como realizar investigaciones independientes sobre el terreno en mercados mayoristas y minoristas y encuestas en hogares. No obstante, el Gobierno no pudo acceder a mi petición de que visitáramos Souera, Moussayeb, Basora, Nasiriyah y Kirkuk. En algunos casos, se nos dijo que los problemas eran de carácter logístico; en otros, se expresó preocupación por cuestiones de seguridad. Expresé nuestro pesar al no poder abarcar la totalidad del país, porque era importante que las Naciones Unidas pudieran evaluar las necesidades humanitarias de la población del Iraq en todas las regiones. Las autoridades también expresaron su pesar por esta razón, y convinimos en que el personal de las Naciones Unidas con base en el país viajaría a las zonas mencionadas tan pronto lo permitieran las circunstancias. No obstante, a juzgar por la información disponible de otras diversas fuentes, cabe sacar la conclusión de que no es probable que las necesidades sean muy diferentes de las que nosotros mismos hemos observado, aunque se ha dicho que las condiciones pueden ser considerablemente peores en ciertos lugares.

II. RESUMEN DE LAS CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES RELATIVAS AL IRAQ

7. Seguidamente se expone un resumen de los resultados y conclusiones de la misión, basado en una serie de documentos de trabajo internos, anexos técnicos, visitas a lugares e informes orales de especialistas de la misión.

A. Observaciones de carácter general

8. Tanto yo como los demás miembros de mi misión teníamos pleno conocimiento de los informes de los medios de comunicación relativos a la situación en el Iraq y, naturalmente, del reciente informe OMS/UNICEF sobre la situación relativa al agua, al saneamiento y a la salud en la zona metropolitana de Bagdad. Ahora bien, hay que decir desde un principio que nada de lo que habíamos visto o leído nos había preparado adecuadamente para el tipo de devastación que ha sufrido el país. El reciente conflicto ha tenido resultados casi apocalípticos para la infraestructura económica de una sociedad que, hasta enero de 1991, estaba relativamente muy urbanizada y mecanizada. En la actualidad, la mayoría de los medios de vida moderna han quedado destruidos o reducidos a la mínima expresión. Por algún tiempo, se había devuelto al Iraq a una etapa preindustrial, pero con todos los inconvenientes de la dependencia postindustrial en lo que respecta a una utilización intensiva de la energía y la tecnología.

9. Mi mandato se limitaba a evaluar la necesidad de asistencia humanitaria urgente. No se extendía a la enorme tarea de evaluar las necesidades de reconstrucción de la destruida infraestructura iraquí, ni, mucho menos, a cuestiones de desarrollo. En consecuencia, mi informe, en sus diversas secciones técnicas, trata con toda la exactitud posible de exponer la amplitud de las necesidades en los aspectos primordiales de carácter humanitario: agua potable y saneamiento, cuidados básicos de salud y asistencia médica; alimentos; vivienda; y medios logísticos para facilitar efectivamente ese apoyo. En cada análisis subyace, como realidad inexorable, el hecho de que prácticamente, a consecuencia de la guerra, han desaparecido fundamentalmente todas las fuentes antes disponibles de combustible y energía (aparte de un pequeño número de generadores móviles) y los medios modernos de comunicación. Las consecuencias de este vacío de energía y comunicaciones en lo que se refiere al apoyo humanitario urgente tienen un alcance de importancia capital para la naturaleza y eficacia de la respuesta internacional.

10. Estas circunstancias, junto con los recientes desórdenes civiles en algunas partes del país, hacen que las autoridades difícilmente puedan ni siquiera medir las dimensiones de la calamidad, y mucho menos hacer frente a sus efectos, porque no pueden obtener datos completos y precisos. Además, no se llega ni con mucho al mínimo de combustible necesario para proporcionar la energía que permita los movimientos o el transporte, el riego o el funcionamiento de generadores para servicios de agua y alcantarillado. Por ejemplo, los suministros médicos de emergencia sólo pueden llevarse a los centros de salud venciendo dificultades extremas y, por lo general, con gran retraso. La información relativa a las necesidades locales es lenta y escasa. La mayoría de los empleados sencillamente no pueden acudir a sus lugares de trabajo. Tanto las autoridades como los sindicatos calculan que aproximadamente un 90% de los trabajadores industriales habrán quedado reducidos a la inactividad y privados de ingresos a finales de marzo. Los departamentos gubernamentales cuentan actualmente tan sólo con una proporción marginal de funcionarios. Antes de los recientes acontecimientos, el Iraq importaba aproximadamente un 70% de los alimentos que necesitaba. Ahora, debido a la escasez de combustible, a la incapacidad de importar y al práctico colapso del sistema de distribución, el suministro de alimentos por conducto del sector privado ha quedado reducido a un mínimo, al tiempo que los costos ascienden aceleradamente. Muchos precios de alimentos están ya fuera del

alcance de la mayoría de las familias iraquíes. La producción agrícola está muy mecanizada y buena parte de la tierra cultivable depende del riego por bombeo de agua. En el caso de que la cosecha principal, en junio de 1991, resulte gravemente dañada por falta de energía para mover las máquinas y bombear el agua, se agravará todavía más una situación ya grave. Como se indica más adelante, las perspectivas de la cosecha de 1992 podrían encontrarse, por diversas razones, por lo menos igual de comprometidas. Teniendo en cuenta la naturaleza de la sociedad y la economía iraquíes, la falta de energía es un obstáculo omnipresente para el éxito de cualquier esfuerzo, incluso a corto plazo, encaminado a mantener condiciones de subsistencia en cada una de las áreas de las necesidades humanitarias.

B. Alimentación y agricultura

11. Los miembros de la misión celebraron reuniones de trabajo con funcionarios de los ministerios pertinentes, visitaron centros sociales en los que se presta asistencia a grupos vulnerables, a zonas de producción agrícola, a un centro de producción de semillas, a un centro veterinario y a una fábrica de productos lácteos. La misión observó que el Iraq ha dependido en gran medida de importaciones de alimentos, que han llegado por lo menos hasta un 70% de sus necesidades de consumo. También se importaban las semillas. Las sanciones decididas por el Consejo de Seguridad ya habían afectado adversamente a la capacidad del país para alimentar a su pueblo. En septiembre de 1990 se introdujeron nuevas medidas de racionamiento y mejoramiento de la producción. Estas, a su vez, resultaron afectadas por las hostilidades, que incidieron en la mayoría de los aspectos de la producción y distribución agrícolas.

12. Actualmente, se distribuyen alimentos a la población mediante cupos y raciones administrados por el Gobierno y por conducto del mercado. El cupo mensual de alimentos básicos para la población, que hace el Ministerio de Comercio, se redujo de 343.000 toneladas en septiembre de 1990 a 182.000 toneladas cuando se introdujo el racionamiento, y se redujo nuevamente en enero de 1991 a 135.000 toneladas (un 39% del nivel anterior a las sanciones). Aunque la misión no pudo calcular las cantidades exactas que todavía existen en almacenes estatales, todos los indicios hacen pensar que las existencias de harina se encuentran en un nivel críticamente bajo y que también se encuentran actualmente en niveles críticamente bajos o han quedado agotadas las existencias de azúcar, arroz, té, aceites vegetales, leche en polvo y legumbres. Por ejemplo, la distribución de leche en polvo se reserva exclusivamente a niños enfermos y por prescripción facultativa.

13. La ganadería ha resultado gravemente afectada por las sanciones porque buena parte de los piensos era de importación. El único laboratorio que producía vacunas veterinarias quedó destruido durante el conflicto, según ha comprobado la misión. Las autoridades ya no pueden prestar apoyo a los agricultores en la lucha contra las enfermedades, ya que según se ha informado todas las existencias de vacunas quedaron destruidas en la misma secuencia de bombardeos contra aquel centro, que era un proyecto regional de la FAO.

14. El país había dependido en particular de semillas vegetales de origen extranjero y la misión pudo inspeccionar los almacenes de semillas destruidos. Las autoridades agrícolas pertinentes informaron a la misión de que se habían

agotado todas las existencias de simientes de papas y hortalizas. Las operaciones de plantío de la próxima temporada peligrarán si no se proporcionan semillas antes de octubre de 1991.

15. La cosecha de cereales, que habría que recolectar en junio del presente año, ha quedado gravemente comprometida por una serie de razones, en particular la falta de riego/drenaje (no hay energía para las bombas y faltan repuestos), carencia de plaguicidas y fertilizantes (que anteriormente se importaban) y falta de combustible y repuestos para las cosechadoras, altamente mecanizadas y dependientes del combustible. Si la cosecha fracasa, o es muy inferior a la media, como es muy probable que ocurra de no ser que se modifique rápidamente la situación, el hambre generalizada se convertirá en una posibilidad real.

16. El programa oficial para apoyo de grupos de la población socialmente dependientes (las personas de edad, los discapacitados, las madres y los niños, los pacientes hospitalizados, los huérfanos, los refugiados, etc.) ha quedado afectado por las graves deficiencias generales de la situación alimentaria.

17. La misión tuvo la oportunidad de realizar investigaciones independientes relativas a los costos y niveles de vida en los hogares de Bagdad. Esos niveles han empeorado rápidamente en los últimos meses, al tiempo que los precios de alimentos y combustibles han aumentado espectacularmente desde agosto. Los aumentos de precios en el período de agosto a enero fueron consecuencia de la escasez de suministros, pero desde enero ha habido una nueva aceleración de los aumentos de precios debido tanto a la escasez de suministros como al colapso del sistema de transporte. En entrevistas con distribuidores privados de alimentos al por mayor, se ha comprobado que sus existencias están casi agotadas y que ya no tienen capacidad de transporte privado organizado debido a la escasez de combustible. El sistema de racionamiento implantado por el Gobierno estaba concebido para proporcionar a las familias una fracción de sus necesidades fundamentales a precios comparables a los registrados antes de agosto. El sistema permite a las familias disponer de 5 kilogramos por persona y por mes de harina o de 3 piezas de pan ya cocido; de 10 kilogramos por familia y por mes de gas licuado para cocinar, de 1 barra de jabón por persona y por mes, etc. No obstante, las investigaciones independientes realizadas por la misión en varias zonas de Bagdad han indicado que muchas familias no pueden obtener la ración que les corresponde ya que los centros de distribución están frecuentemente desprovistos y además es muy difícil desplazarse a otros centros. La calidad de los alimentos distribuidos también ha empeorado hasta el punto de causar problemas de salud. Por otra parte, la mayoría de las familias manifestaron que no pueden subvenir a sus necesidades mediante los mercados privados. Pese a los controles de precios oficiales, investigaciones independientes de mercado realizadas por la misión indican la existencia de hiperinflación desde el mes de agosto. El precio de la mayoría de los artículos de primera necesidad se ha multiplicado por 1.000, o más. Por ejemplo, la harina se cotiza actualmente a 5 ó 6 dinares el kilogramo (al parecer sigue subiendo de precio); el arroz ha subido a 6 dinares por kilogramo; el azúcar a 5 dinares por kilogramo; las lentejas a 4 dinares por kilogramo y la leche entera a 10 dinares. En contraste con esta hiperinflación, muchas personas se han quedado sin ingresos. Hay muchos empleados que no pueden cobrar sus salarios, el sistema bancario está cerrado en buena parte y no se permite retirar más de 100 dinares por mes. El sueldo mensual mínimo era de 54 dinares y el sueldo mensual medio de un

funcionario, de 70 dinares. Dicho en pocas palabras, la mayor parte de las familias carecen de acceso a raciones adecuadas o de poder adquisitivo para mantener un nivel mínimo normal.

18. La misión recomienda que, habida cuenta de las actuales circunstancias de graves privaciones y en vista de las malas perspectivas, se levanten inmediatamente las sanciones relativas a los suministros de alimentos, al igual que las relativas a la importación de equipo y suministros agrícolas. Se recomienda fuertemente el suministro urgente de productos de primera necesidad para ayudar a los grupos vulnerables, así como el suministro de cantidades importantes de los siguientes productos alimenticios para la población en general: leche, harina de trigo, arroz, azúcar, aceite vegetal y té. Todo ello es necesario para subvenir a las necesidades generales mínimas hasta la próxima cosecha. Para salvar la cosecha es necesaria la importación urgente de fertilizantes, plaguicidas, recambios, fármacos veterinarios, maquinaria y equipo agrícola, etc. La misión ha tenido oportunidad de cuantificar muchas de esas necesidades. También parece probable que en verano hayan desaparecido las hortalizas de los mercados del país, por lo que es fundamental la importación de semillas.

19. La misión observa que, si no se restablecen el suministro de energía a los sectores de producción agrícola y distribución, la ejecución de muchas de las recomendaciones aquí formuladas tendría escaso efecto. Es de suma urgencia que se adopten medidas internacionales drásticas en todo el sector de la agricultura.

C. Agua, saneamiento y salud

20. En relación con el agua, antes de la crisis Bagdad recibía alrededor de 450 litros por persona suministrados por siete estaciones de tratamiento que purificaban el agua procedente del río Tigris. El resto del país contaba con unos 200 a 250 litros diarios por persona, purificados y suministrados por 238 estaciones centrales de tratamiento de aguas y 1.134 proyectos hídricos más pequeños. Todas las estaciones funcionaban a base de energía eléctrica; alrededor del 75% tenían generadores diesel de reserva. Las aguas servidas se trataban a un nivel aceptable antes de hacerlas regresar a los ríos.

21. A causa de la destrucción de las plantas energéticas las refinerías de petróleo, las principales instalaciones de almacenamiento de combustible y las plantas químicas relacionadas con el agua, todas ellas instalaciones que utilizaban electricidad, han dejado de funcionar. Los generadores diesel quedaron reducidos a un funcionamiento limitado por falta de combustible, mantenimiento y piezas de repuesto, así como por la ausencia de los trabajadores. El suministro de agua en Bagdad se redujo a menos de 10 litros diarios, pero ya se ha recuperado hasta llegar a unos 30 a 40 litros en el 70% de la zona aproximadamente (menos del 10% del consumo total anterior). En varias estaciones de bombeo la capacidad supletoria para generación de energía no funciona y, por tanto, si la maquinaria que está en uso se averiara por cualquier razón (no se dispone de piezas de repuesto a causa de las sanciones), se paralizaría el suministro. En relación con la calidad del agua en Bagdad cabe señalar que, en la actualidad, es preciso verter aguas servidas y no tratadas directamente en el río - que es la fuente de suministro de agua - y todas las plantas encargadas de suministrar agua para el

consumo en esa ciudad y en el resto del país están utilizando aguas fluviales que tienen un alto grado de contaminación inducida por las aguas servidas. Recientemente la Dirección de Aguas comenzó a estar en condiciones de mejorar la calidad del agua para el consumo añadiendo una mayor cantidad de la reserva restante de alúmina y cloro, después de recibir seguridades del UNICEF y el CICR en el sentido de que se proporcionaría ayuda de emergencia. Se están realizando pruebas químicas en las estaciones, pero no es posible efectuar ningún examen ni vigilancia bacteriológicos debido a que no hay la electricidad necesaria para el funcionamiento de los laboratorios, ni los productos químicos y los reactivos necesarios, ni combustible para la obtención de muestras. No se están realizando pruebas de medición del cloro por falta de combustible para la obtención de muestras. Si bien las autoridades competentes han advertido que es preciso hervir el agua, hay poco combustible para hacerlo y el que existe se reduce cada vez más. Hasta hace poco predominaron las condiciones frías propias del invierno.

22. La información con que cuentan las autoridades acerca de la situación en el resto del país es limitada, puesto que todos los sistemas modernos de comunicación han quedado destruidos y ahora la información se transmite y se recibe (en este sector y en todos los demás) mediante contactos personales. En las zonas en que no hay generadores o en que éstos están averiados, se ha agotado la reserva de combustible, la población obtiene el agua directamente de ríos y zanjas contaminados. Esto es muy evidente en las zonas rurales, donde puede verse a mujeres y niños lavando y llenando recipientes de agua. La cantidad y calidad del agua que producen los centros de tratamiento es muy variable, y en muchas localidades se carece de productos químicos para la purificación. No se está realizando ningún control de la calidad (pruebas para medir el cloro o pruebas químicas o bacteriológicas).

23. La misión determinó los diversos problemas antes mencionados: una fuerte contaminación de las fuentes de agua provocada por las aguas servidas; falta o escasez aguda de productos químicos para el tratamiento del agua, en particular sulfato de aluminio (alúmina) y cloro; falta de energía para hacer funcionar el equipo; falta o escasez de motores diesel para hacer funcionar los generadores; imposibilidad de reparar los generadores debido a la falta de piezas de repuesto; en algunos casos, falta total de generadores; la destrucción de algunas estaciones; falta de exámenes del agua; falta de un sistema de vigilancia de la salud respecto de las enfermedades transmisibles y, en particular, de las enfermedades propagadas por el agua. Otro grave problema inminente es el que plantea el clima. El Iraq tiene veranos largos y sumamente calientes en los que la temperatura suele alcanzar los 50° centígrados. Esto tiene dos consecuencias principales: a) es necesario incrementar la cantidad de agua y alcanzar como mínimo los 50 litros diarios por persona (lo cual requiere una producción bruta de 65 litros por persona en la fuente); y b) el calor acelerará la incubación de las bacterias y, por ende, los riesgos para la salud imputables a la calidad del agua (que ya se encuentran a un nivel inaceptable) se exacerbarán aún más, sobre todo en vista de las circunstancias sanitarias generales que ya han provocado que se cuadruple la incidencia de enfermedades diarreicas entre los niños menores de cinco años, y de la repercusión que ello tendrá sobre su precario estado nutricional.

24. En lo que respecta al saneamiento existen dos preocupaciones principales, a saber, la eliminación de la basura y el tratamiento de lasguas servidas. En ambos casos, la crisis actual se acentuará en breve con el rápido aumento de la temperatura. Hay montones de basura dispersos por todas las zonas urbanas y la recolección oscila entre deficiente e inexistente. El trabajo de los vehículos recolectores se ve obstaculizado por falta de combustible, mantenimiento, piezas de repuesto y también mano de obra, ya que los trabajadores no pueden acudir a realizar su labor. En general, los incineradores no funcionan por las mismas razones y por falta de fluido eléctrico. Los insecticidas, que resultan más necesarios a medida que la temperatura se hace más tórrida, están virtualmente agotados a causa de las sanciones y de la falta de suministro de productos químicos. Como se afirmó anteriormente, los ríos iraquíes están fuertemente contaminados por las aguas servidas no tratadas y los niveles de agua son desacostumbradamente bajos. Todas las actividades de tratamiento de aguas servidas y las operaciones de las plantas de bombeo han quedado prácticamente detenidas por falta de energía y de piezas de repuesto. En las calles y en las aldeas pueden verse charcos de aguas servidas. En las semanas entrantes aumentarán progresivamente los riesgos para la salud.

25. En lo concerniente a la salud, la misión examinó la evolución de las condiciones desde febrero de 1991, cuando se efectuó la Misión Especial OMS/UNICEF. Se comprobó que eran bien fundamentadas las recomendaciones contenidas en el informe correspondiente (S/22328), el cual fue aprobado posteriormente por el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 661 (1990) relativa a la situación entre el Iraq y Kuwait. La misión determinó además los problemas inmediatos relativos a la salud, que habría que abordar en los siguientes tres a seis meses, así como las limitaciones que obstaculizan la ejecución de las recomendaciones convenidas por la misión OMS/UNICEF. Se comprobó que las condiciones que prevalecen en Bagdad y en todo el país en relación con la salud siguen siendo precarias. Uno de los factores principales es la situación con respecto al agua y el saneamiento que se describió anteriormente. Además, la falta total de comunicación telefónica y la drástica reducción de la capacidad de transporte plantea otros problemas para el sistema de salud, puesto que no es posible reunir ni divulgar información básica sobre enfermedades transmisibles, ni se puede realizar una distribución nacional eficaz de los medicamentos esenciales, las vacunas y los suministros médicos. En consecuencia, los expertos en salud que integraban la misión se concentraron particularmente en la prevención y el control de las enfermedades transmisibles, la vigilancia de la calidad del agua y la prestación de apoyo logístico para poner en marcha un sistema de distribución eficaz, desde Bagdad a las regiones adyacentes, de vacunas, medicinas y suministros médicos, así como de fórmulas para lactantes.

26. Se necesita crear urgentemente una capacidad nacional de vigilancia e información sobre enfermedades transmisibles. Ello exigirá el establecimiento de puestos de vigilancia que puedan realizar análisis para detectar las principales enfermedades transmisibles y sean capaces de organizar y analizar a tiempo los datos obtenidos a escala nacional. Para satisfacer estas necesidades de emergencia humanitaria es imprescindible disponer de medios de comunicación, laboratorios funcionales con los productos químicos y reactivos necesarios, y medios de transporte y fuentes de energía. La cuestión del control de la calidad del agua ya se ha discutido más arriba. La cuadruplicación de la incidencia de enfermedades

diarreicas en los niños pequeños sobre la que informó la misión OMS/UNICEF ha sido confirmada por resultados obtenidos recientemente en 11 puestos de vigilancia en Bagdad. La situación en materia de agua y saneamiento contribuye a agravar este problema, y cabe esperar que éste se agudice con la llegada del verano. La misión llegó a la conclusión de que una catástrofe podría ocurrir en cualquier momento a menos que se produjera un cambio en la situación. La misión estudió en detalle las necesidades en materia de control de la calidad del agua. El sector logístico se encuentra también muy afectado por los mismos problemas que existen en el resto de la sociedad.

27. Las recomendaciones de la misión en materia de agua, saneamiento y salud, sobre la base de consideraciones humanitarias urgentes, son las siguientes:

a) Las necesidades en materia de agua deben calcularse para asegurar una cantidad mínima de agua apta para el consumo a lo largo de la temporada calurosa de abril a septiembre. Debe proporcionarse asistencia, similar a la anteriormente aprobada, a otras ciudades además de Bagdad; a saber: el combustible necesario para generadores de energía eléctrica y medios de transporte; lubricantes para motores; sulfato de aluminio; cloro; generadores para estaciones de bombeo de agua; equipos móviles para el tratamiento de agua fluvial; bombas dosificadoras de productos químicos; clorizadores de gas; grupos de bombeo; repuestos; collares para tuberías de agua; y reactivos para análisis químicos;

b) Las necesidades en materia de saneamiento comprenden: combustible y repuestos para camiones de recolección de residuos, así como insecticidas; combustible y repuestos para el sistema de eliminación de aguas servidas (todos los cuales son piezas mecánicas importadas); y mangueras para bombear agua con camiones cisterna;

c) En cuanto a las necesidades médicas, la misión llegó a la conclusión de que cierto material era imprescindible para satisfacer necesidades humanitarias urgentes y otras necesidades preexistentes, a saber: medicamentos y vacunas esenciales, cuyo suministro se había aprobado anteriormente, pero en escala más amplia; productos químicos y reactivos; generadores; incubadoras alimentadas por acumuladores; medios sustitutivos de comunicación; los medios necesarios para restablecer la cadena de refrigeración para vacunas; y algunos vehículos;

d) Sin embargo, las medidas necesarias que se han indicado resultarán ineficaces sin combustible, electricidad ni medios de comunicación. La misión ha calculado las necesidades conexas en materia de combustible.

D. Refugiados y otros grupos vulnerables

28. La situación arriba indicada afecta a toda la población del Iraq y, muy especialmente, a los grupos de bajos ingresos. La misión prestó particular atención a la difícil situación de los grupos particularmente vulnerables, fuesen o no iraquíes. Se comprobó que la atención a los huérfanos, las personas de edad y los impedidos había sufrido en muchos casos, y que había sido necesario trasladar y reagrupar a personas institucionalizadas. La misión recomienda poner en práctica urgentemente un programa humanitario para que cerca de 25 orfanatos y 71 otros

centros de bienestar social puedan reanudar sus actividades normales y para proporcionar a sus beneficiarios suministros esenciales de socorro, y detalla el material imprescindible para tal fin.

29. En cuanto a las personas desplazadas y que han perdido sus viviendas, las mismas autoridades no han podido determinar completamente las consecuencias de las recientes hostilidades. Sin embargo, han calculado que en el transcurso de las hostilidades alrededor de 9.000 viviendas fueron destruidas o dañadas irreparablemente, y que 2.500 de éstas se encontraban en Bagdad y 1.900 en Basora. Ello ha creado un total potencial de 72.000 personas sin vivienda. La ayuda oficial se ve obstaculizada por la situación señalada en este informe y, en particular, por la virtual cesación de la producción local de materiales de construcción y la imposibilidad de importarlos. Debe permitirse el ingreso de materiales esenciales.

30. En vista del poco tiempo disponible y de la incompleta información en poder de las autoridades, la misión no pudo determinar el número de trabajadores extranjeros árabes y de otras nacionalidades que aún residían en Iraq. Se ha calculado que en enero de 1991 éstos ascendían todavía a cerca de 750.000 personas. Actualmente sólo pueden hacerse conjeturas acerca de si algunos de los que quedan necesitan ayuda para volver a sus países de origen.

31. Alrededor de 64.000 ciudadanos iraníes, protegidos por el Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 14 de agosto de 1949, o por la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, de 1951, habían residido anteriormente en tres campos en Iraq. Algunos de ellos han sufrido considerables trastornos. Otros han indicado su deseo de ser repatriados. Se necesita urgentemente prestar socorro limitado a algunas de las personas que se han visto obligadas a abandonar los campos. Además, residen en Iraq alrededor de 80.000 palestinos, entre los que cuenta un grupo de 35.000 considerados como refugiados bajo la protección del Gobierno del Iraq. Se han recibido informes de que varios centenares de palestinos han llegado recientemente a Bagdad desde Kuwait y necesitan ahora ayuda de emergencia. Se han elaborado algunas medidas para proporcionar ayuda urgente a quienes más la necesiten.

E. Logística: transporte, comunicaciones y energía

32. La misión examinó los medios de transporte, comunicaciones y producción de energía, ya que cada vez se hizo más patente que sería vital disponer de medios logísticos y energía adecuados para apoyar la asistencia humanitaria de emergencia y asegurar su efectividad.

33. La capacidad del país en materia de transporte se ha visto afectada por el hecho de que el país se ha encontrado en un estado casi continuo de guerra desde 1980. Actualmente, el único vínculo de transporte terrestre con el mundo exterior de que dispone Iraq es la ruta a Aqaba vía Ammán. (Se han recibido informes de que un puente en la ruta Iskenderun/Mersin de Iraq a Turquía ha sido destruido recientemente; los puertos de Basora y Umm Qasr están actualmente fuera de uso; y desde hace algunos años no hay transporte directo de carga al Iraq a través de la República Árabe Siria.) El transporte interno por carretera se ve

severamente afectado por la falta de repuestos y neumáticos y, sobre todo, por la falta de combustible. La línea ferroviaria Bagdad-Mosul conserva aún cierta capacidad de transporte interno. La misión recibió informes de que se había destruido un total de 83 puentes de carretera, e inspeccionó varios de ellos.

34. Con respecto a las comunicaciones, se informó a la misión de que todos los sistemas telefónicos internos y externos habían sido destruidos, excepto una central telefónica local de alcance limitado en una ciudad. La misión tuvo la oportunidad de inspeccionar varias instalaciones destruidas o dañadas a consecuencia de la guerra y comprobó por sí misma la situación en Bagdad y sus alrededores y en otras zonas urbanas. Las comunicaciones en Iraq se realizan actualmente de persona a persona, ya que el correo también se ha desintegrado.

35. La energía es muy importante en Iraq debido al grado de urbanización del país (aproximadamente el 72% de la población vive en ciudades), su industrialización, y sus veranos prolongados y muy calurosos. El consumo de energía antes de la guerra estaba constituido por petróleo y productos refinados (85%), electricidad (14,8%) y otras fuentes (0,2%). La hidroelectricidad representaba cerca del 30% de la generación de energía eléctrica. Los bombardeos han paralizado casi totalmente los sectores petrolero y eléctrico. La generación de energía y la producción de las refinerías son mínimas y no se reanudarán hasta que no se finalice la primera etapa de las reparaciones. Se suministra energía eléctrica a algunas zonas residenciales y dependencias sanitarias de manera limitada y esporádica mediante generadores portátiles. Oficialmente, casi no se ha vendido gasolina a usuarios particulares desde febrero. Se informó a la misión de que los únicos productos petrolíferos disponibles eran petróleo de calefacción (racionado a 60 litros por mes y por familia) y gas licuado de petróleo, que se raciona a razón de una bombona por mes y por familia. Las autoridades indicaron que las existencias de estos dos productos estaban casi agotadas y calcularon que su distribución cesaría en las próximas dos a cuatro semanas. Si bien se está trabajando en despejar las instalaciones y evaluar los daños, la falta de medios de comunicación y transporte retarda esta labor. Las primeras inspecciones habían indicado que las reparaciones necesarias para iniciar la generación de energía eléctrica y la refinación de petróleo a niveles mínimos podrían llevar de cuatro a 13 meses. Las exigencias mínimas de supervivencia para llevar a cabo actividades humanitarias serían cerca del 25% del consumo civil de combustible doméstico antes de la guerra. De no alcanzarse este nivel, la proximidad de condiciones climáticas calurosas podría tener consecuencias desastrosas para la alimentación, el suministro de agua y el saneamiento, y, en consecuencia, para las condiciones sanitarias. La urgente importación de combustible parece ser ineludible. Se necesitarán también equipos y repuestos para que Iraq pueda satisfacer sus propias necesidades humanitarias lo antes posible. En circunstancias óptimas sería difícil o imposible satisfacer estas necesidades por otros medios, en vista de todas las circunstancias económicas y sociales de ese país, y de la reducida capacidad de transporte de carga a granel que persistirá probablemente en el futuro previsible.

36. En mis reuniones finales en Bagdad el 16 de marzo mencioné la necesidad de poder evaluar la eficacia de la utilización de todos los aportes que podrían realizarse en el futuro bajo la responsabilidad de las Naciones Unidas. El Gobierno aseguró a la misión que aceptaría un sistema para vigilar las importaciones y su uso.

F. Comentarios

37. El informe precedente describe la situación en materia de necesidades humanitarias urgentes existente en Iraq en la semana del 10 al 17 de marzo, con toda la exactitud de que ha sido capaz la misión, recurriendo a todas las fuentes disponibles y a observaciones independientes, dentro del tiempo disponible y dadas las restricciones de viaje mencionadas anteriormente. Junto con todos mis colegas, estoy convencido de que se deben movilizar y transportar recursos muy importantes para encarar esta profunda crisis en las esferas de la agricultura y la alimentación, el agua, el saneamiento y la salud. Sin embargo, la situación plantea otras urgentes cuestiones. Será difícil, si no imposible, satisfacer estas necesidades humanitarias inmediatas sin afrontar de manera igualmente urgente las necesidades subyacentes en materia de energía. Esto significa, inicialmente, la necesidad de importar petróleo con carácter de emergencia y de improvisar una capacidad limitada en materia de refinación de petróleo y producción de energía eléctrica, con insumos esenciales de otros países. En caso contrario, no se podrá preservar y distribuir los alimentos importados; purificar el agua; bombear y tratar las aguas servidas; irrigar los cultivos; transportar los medicamentos a donde se necesiten, y ni siquiera evaluar adecuadamente las necesidades. Es indudable que el pueblo iraquí podrá verse pronto ante una nueva e inminente catástrofe, inclusive epidemias y hambrunas, si no se satisfacen rápidamente las necesidades masivas de sustento vital. Sólo unas pocas semanas nos separan del largo verano cuyas temperaturas alcanzan a menudo los 45 grados o incluso los 50 grados centígrados (113 grados a 122 grados Fahrenheit). El tiempo apremia.
